



que todos tenemos un punto que nos frena a la hora del mal».

Preguntado por las últimas polémicas creadas por declaraciones de obispos, nos dice que «los obispos deberíamos ser sobrios al comentar la actualidad porque la gente piensa que cuando el Obispo habla, está dejando un dogma sobre la mesa, y se confunden los planos. Lo que dice como persona, lo que dice como ciudadano y lo que dice con toda su autoridad como Obispo. Aunque por otra parte —señala— es normal que los ciudadanos a veces requieran respuestas de la Iglesia, sobre distintos acontecimientos en los que tienen cierta desorientación».



*La sociedad actual está demasiado tensa y crispada*

«Personalmente —añade— nunca he hecho comentarios sobre la actualidad, aunque reconozco que estamos ante una proliferación de la palabra de los obispos, y esto puede influir restándole parte de su valor. Sobre todo porque desde la columna del periódico puede ser recibida por la gente como palabra sagrada y esto no siempre es así. Hay que saber hacer distinciones». ■